

4. Juan Alberto Bozza *

CAMPUS VIGILADOS. Radicalización y contrainsurgencia en el movimiento estudiantil norteamericano en los sesenta

ABSTRACT

Este artículo indaga las características de la radicalización política en el movimiento estudiantil de los Estados Unidos y sus repercusiones en la instrumentación de políticas de persecución e infiltración por parte de las agencias represivas federales. La investigación pretende contrarrestar un sentido común construido sobre el funcionamiento de las instituciones americanas. Dicha construcción, idealizó sus virtudes como escudos protectores de la disidencia y garantes del pluralismo y la tolerancia. El examen crítico del pasado registra, aun reconociendo el gradual progreso en la obtención de los derechos civiles, la perdurabilidad y, en algunos casos, el recrudecimiento de las prácticas macartistas de organismos

* Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P.), Argentina. E Mail: Albertobozza2008@hotmail.com

gubernamentales como la Agencia Federal de Investigaciones (FBI). En el núcleo de esta estrategia, el trabajo analiza el despliegue de un programa de hostigamiento y acción encubierta contra activistas estudiantiles e integrantes de los grupos de la nueva izquierda. Su aplicación fue causante de la violación de los derechos y garantías de numerosos ciudadanos americanos. Algunos interrogantes precisarán los contenidos del objeto de investigación. ¿Cuáles fueron los acontecimientos de la conflictividad social norteamericana que nutrieron a los movimientos estudiantiles y atizaron los dispositivos represivos de las agencias de control social? ¿Sobre qué actores y organizaciones específicas se instrumentaron las prácticas anticomunistas? ¿A través de qué procedimientos se pretendió la destrucción de los grupos de la nueva izquierda?

Palabras claves: movimiento estudiantil, nueva izquierda, FBI, estrategias represivas.

This article explores the characteristics of the political radicalization of the student movement in the United States and its impact on the implementation of policies of persecution and infiltration by the repressive federal agencies. The reconstruction seeks to challenge a common sense built on the functioning of American institutions: the belief that such institutions were a protective shield of dissent, pluralism and tolerance. The

critical review of past records the durability and, in some cases, the resurgence of McCarthyism in government agencies like the Federal Bureau of Investigation (FBI). On this issue, the paper analyzes the deployment of a program of harassment and covert action against student activists and members of the groups of the new left. Some questions specify the contents of the research object. What were the events of American social conflict that nurtured the student movement and fueled the repressive devices? On what specific actors and organizations anticommunist practices were applied? What were the procedures used to destroy the groups of the new left?

Key Words: *student movement, new left, Federal Bureau of Investigation, repressive strategies.*

Presentación

El movimiento estudiantil y juvenil cumplió un destacado protagonismo en la radicalización política en los Estados Unidos durante los años sesenta. En realidad, tal como analizó Eric Hobsbawm, fenómenos estructurales subyacieron en la emergencia de la militancia universitaria y juvenil en el mundo entero.¹⁷ En la segunda mitad del siglo XX, una de sus improntas fue

¹⁷ Las nuevas demandas de la sociedad industrial de administradores, profesionales, técnicos científicos, educadores, etc., fueron las causas, según el autor, del crecimiento de la matrícula universitaria y de la educación superior en todos los países. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*; Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 298-301.

intensificación de los enfrentamientos políticos, insemnando una nueva radicalidad a la contestación social. Diversas expresiones de la nueva izquierda recibieron el aporte de militantes juveniles: nuevos partidos radicales, organizaciones que propiciaron la lucha armada, asociaciones por la liberación femenina, grupos por la emancipación de las minorías étnicas y raciales, comunidades religiosas por la liberación social y espiritual, colectivos productores de experiencias contraculturales, vanguardias de experimentación estética, etc.; en síntesis, fenómenos que animaron la conflictividad política durante la segunda mitad del siglo XX.

Este trabajo indaga las formas y fuerzas de la radicalización política estudiantil en Estados Unidos y sus repercusiones en la instrumentación, por parte de los aparatos represivos del Estado, de un dispositivo contrainsurgente para destruir y disuadir a la militancia universitaria. La reconstrucción pretende contrarrestar un sentido común construido sobre el funcionamiento de las instituciones americanas. Reproducido por múltiples canales -entre ellos las vertientes funcionalistas de las ciencias sociales-, idealizó sus virtudes como escudos protectores de la disidencia, del pluralismo y la tolerancia. La exploración histórica del periodo desnuda las inconsistencias de tal creencia. El examen crítico del pasado registra, aun reconociendo el gradual progreso en la obtención de los derechos civiles, la perdurabilidad y el recrudescimiento de las prácticas macartistas en los organismos de seguridad. Esa herencia explica, tal como sugiere este trabajo, el despliegue por parte de la agencia represiva

federal de un programa de hostigamiento y acción encubierta contra activistas estudiantiles e integrantes de los grupos de la Nueva Izquierda. Su aplicación fue causante de la violación de los derechos y garantías de numerosos ciudadanos americanos.

Para delimitar con precisión el objeto, nuestro abordaje intentará responder los siguientes interrogantes: ¿cuáles fueron los acontecimientos de la conflictividad social norteamericana que nutrieron a los movimientos estudiantiles de la Nueva Izquierda, atizando los dispositivos represivos de las agencias de control social? ¿Sobre qué actores y organizaciones específicas se instrumentaron las prácticas anticomunistas? ¿A través de qué procedimientos se pretendió la destrucción de los grupos de activistas univertarios?

El artículo se divide en dos partes. En la primera, reconstruye la historia de movimiento estudiantil norteamericano, la fundación de la Asociación Nacional de Estudiantes (NSA) y su actuación en las organizaciones internacionales durante la Guerra Fría. También se recorren las experiencias de radicalización política, poniendo especial énfasis en las expresiones más significativas de la Nueva Izquierda: el Comité Coordinador de los Estudiantes por la no Violencia (SNCC) y los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS). En la segunda parte discierne el programa de contrainsurgencia instrumentada por el *Federal Bureau of Investigation (FBI)*.

1. El Movimiento¹⁸

La Asociación Nacional de Estudiantes (NSA)

La construcción del movimiento internacional de los estudiantes recibió un fuerte impulso a partir de la solidaridad con la resistencia antifascista en Europa. La entidad originaria, el Congreso Internacional de Estudiantes, se creó en Londres en 1941.¹⁹ Terminada la guerra, se fundó en el Congreso Mundial de Praga, el 27 de agosto de 1946, la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), institución en la que predominaron las organizaciones identificadas con el movimiento comunista. Un año después, en una numerosa asamblea en Madison (Wisconsin), la delegación norteamericana creó la Asociación Nacional de Estudiantes. En 1948, al producirse el acceso de los comunistas al gobierno checoslovaco, la NSA rompió sus vínculos con la UIE. Dos años después, en Estocolmo, junto a 18 delegaciones de países, promovió la creación de la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE), en clara confrontación contra el movimiento comunista.²⁰

¹⁸ Protagonistas del proceso denominaron con ese término a las diversas organizaciones de activistas estudiantiles políticamente movilizados, cuya práctica no se limitaba a las cuestiones específicas de los campus, sino que promovían un conjunto de iniciativas que iban desde la democratización de la sociedad hasta la crítica anticapitalista y el socialismo. James Green, "Radical América: Historia del Movimiento. Historia Militante", en *Taller*; Bs As., año 6, n° 16, julio de 2001., p. 49-65.

¹⁹ Praga fue su sede, en homenaje a la lucha callejera de los estudiantes checos contra los invasores nazis, el 17 de noviembre de 1939. fecha considerada como el día de los estudiantes.

²⁰ Eugene Schwartz (editor). *American Students Organize. Founding the National Student Association After World War II*; Michigan, Ann Arbor, American

La nueva entidad tuvo un crecimiento vertiginoso cobijando a más de medio centenar de representaciones nacionales, varias del Tercer Mundo. La NSA se convirtió en una tendencia líder en el seno de la CIE; un sólido presupuesto le permitió sufragar programas de educación, asistencia técnica e intercambios de estudiantes. Ese liderazgo no estuvo libre de tensiones. Las principales presiones provinieron de las delegaciones de los países subdesarrollados incorporadas a la CIE, que exigían pronunciamientos contra el imperialismo de las potencias occidentales, el colonialismo y el racismo. Los dirigentes norteamericanos imprimieron un estilo moderado a las declaraciones, desestimando los reclamos que provenían de políticas radicales y reivindicando los objetivos específicamente estudiantiles de la organización. Tal como se comprobó años después, la CIA, que había infiltrado la conducción de la NSA, no era ajena a esa orientación.²¹ La cuestión estuvo lejos de saldarse tranquilamente. Problemas tan sensibles como los denunciados suscitaron fogosas controversias, también desconfianza contra la medida y el dudoso apoliticismo proclamado por los dirigentes juveniles norteamericanos.

Las proclamas de la NSA eran ambivalentes. En el panorama internacional, combatía a las tendencias de izquierda; en cuestiones de política interna, como el macartismo y el conservadurismo, defendía posiciones

liberales. Los comportamientos progresistas se acentuaron en la década de 1960. Los activistas de la NSA se opusieron a la intervención norteamericana en Vietnam y se movilizaron a favor de la consecución de los Derechos Civiles de la comunidad afroamericana. En el seno de esas experiencias, se forjaron los grupos de de la Nueva Izquierda, como el Comité Coordinador de Estudiantes por la no la Violencia (SNCC) y los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS).

Itinerarios de la radicalización

a) La lucha por los Derechos Civiles

El Comité Coordinador de Estudiantes por la no la Violencia fue una de las más importantes organizaciones del Movimiento por los Derechos Civiles. Nació en la Universidad Shaw de Raleigh (Carolina del Norte), en abril de 1960. Sus propulsores fueron delegados de la NSA, grupos antecesores de los Estudiantes por una Sociedad Democrática y del Consejo por la Igualdad Racial (CORE)²², etc. Su empeño en favor de los derechos de las minorías étnicas despertó las simpatías de organizaciones liberales de los estados del norte. Los aportes no se limitaron a recursos económicos, sino también a la colaboración de trabajadores voluntarios que participaron en proyectos sociales inclusivos y paliativos en Mississippi, Alabama, Arkansas, Georgia y Maryland.

Council on Education/Praeger Publishers, 2006, pp 533/552.

²¹ El secreto fue revelado por *Ramparts*, una revista izquierdista de California. Sol Stern; "A Short Account of International Student Politics and the Cold War with Particular Reference to the NSA, CIA, etc"; in: *Ramparts*, California, March 1967, p. 29.

²² Clayborne Carson. *In Struggle, SNCC and the Black Awakening of the 1960s*; New York, Harvard University Press, 1981, pp. 23-25.

El SNCC fue el movimiento de las sentadas (*sit-in*) y de las marchas por la libertad y emancipación de los afroamericanos (*freedom rides*). Tales prácticas pusieron el foco de la atención pública en las políticas de segregación, en la supervivencia de las llamadas leyes de Jim Crow (1876/1954), que imponían la discriminación en el transporte público, en restaurantes, en escuelas, en el ejército, etc.²³ Sin embargo, las campañas más esforzadas -las que dieron celebridad nacional al Comité-, fueron las marchas o Caravanas de la Libertad, acompañadas por la organización de los registros de votantes para los negros en los estados más reaccionarios del Sur. El Comité organizó el Proyecto Verano de la Libertad en Mississippi, en el que participaron estudiantes activistas blancos del norte. Además de las Oficinas de Votantes, el SNCC fundó las Escuelas de la Libertad y un Partido Demócrata por la Libertad de Mississippi²⁴, sufriendo la hostilidad de las autoridades y violentas incursiones del Ku Klux Klan que, el 21 de junio de 1964, perpetró varios asesinatos de trabajadores voluntarios.²⁵

A mediados de la década, el Comité Coordinador diversificó su repertorio de acciones.. Organizó registros de votantes,

impulsó a dos fuerzas políticas independientes en el Sur, creó sindicatos y cooperativas de agricultores, fundó centros de estudios de la emancipación de las mujeres, además de ser uno de los afluentes universitarios de la Nueva Izquierda. Siguiendo los carismáticos liderazgos radicales de James Forman y Stokely Carmichael, el SNCC se identificó con el Poder Negro e involucró en las protestas contra la guerra de Vietnam. Los factores responsables de esta reorientación fueron las represiones que el movimiento de los derechos civiles sufrió, en 1965, en Selma, Alabama, y en el gueto de Watt, en Los Ángeles. La brutalidad de los dos acontecimientos precipitó el debate sobre la estrategia de la no violencia.²⁶ Carmichael, partidario de la exclusión de los activistas blancos en la organización, consideraba al uso de la violencia como una legítima herramienta de autodefensa. Tal convicción hizo que los aparatos de seguridad consideraran al SNCC como una organización peligrosa para el orden social, acusándola de propagar la supremacía negra. Carmichael abandonó el grupo para ingresar, en junio de 1967, al *Black Panthers Party* (BPP). La crítica a la no violencia no fue una teorización exclusiva del fogoso

²³ Una descripción minuciosa de estas leyes puede verse en: C. Vann Woodward. *The Strange Career of Jim Crow*; New York, Oxford University Press, 2002.

²⁴ Max Elbaum. *Revolution in the Air: Sixties Radicals turn to Lenin, Mao and Che*; Londres, Verso, 2002, p. 55.

²⁵ Entre las víctimas asesinadas por el Ku Klux Klan figuraban los activistas del Council for Race Equality (CORE) Michael Schwerner, dirigente de la organización y estudiante de sociología neoyorquino, Andrew Goodman, estudiante de antropología neoyorquino, y James Chaney, militante negro de Mississippi. Sally Belfrage. *Freedom Summer*; Virginia, University of Virginia Press, 1990, pp. 56 a 67.

²⁶ El 7 de marzo de 1965, una marcha encabezada por Martin Luther King intentó unir los 87 km. que separan a Selma de Montgomery, en protesta por el crimen del joven afroamericano Jimmy Lee Jackson, en manos de la Guardia Nacional de Alabama. El “domingo sangriento” fue el punto de partida de nuevas movilizaciones, que costaron la vida del clérigo blanco James Reeb, un aliado de King, atacado por un grupo racista. Estos acontecimientos alimentaron la controversia acerca de mantener o rechazar la no violencia. Martín Luther King y Malcolm X tomaron partido por alternativas contrapuestas. Alex Haley, “The Playboy Interview Martin Luther King”; in: *Playboy*, January de 1965, pp. 14-15.

temperamento de Carmichael. Angela Davis compartió esos argumentos y abrazó la causa de los *Panteras Negras*. En 1969, el SNCC comenzó a llamarse *Student National Coordinating Committee*, reivindicando las prácticas de autodefensa (incluido el uso de armas) para enfrentar los ataques de grupos racistas y la violencia institucional. El Comité se solidarizó con la revolución cubana y sus principales líderes fundaron la Brigada Venceremos. A comienzos de los años setenta, algunas de sus secciones se integraron al Partido de los Panteras Negras.²⁷

b) El activismo en los campus: Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS)

Los SDS fueron el resultado de un largo itinerario de la militancia de izquierda en el movimiento estudiantil. La experiencia se remontaba a 1905, a partir de una

organización educativa socialista, la Student League for Industrial Democracy (SLID). Luego de algunas refundaciones, una de las ramas originales fundó, en 1960, a los SDS. Su primer acto público fue en el campus de Ann Arbor, en la Universidad de Michigan.

Los SDS se constituyeron en un frente social y político en el que convergieron diversas agrupaciones de un amplio espectro de la izquierda, desde socialdemócratas hasta anarquistas. En la primera Convención Nacional, en 1962, presentaron su manifiesto liminar, conocido como *Port Huron Statement*.²⁸ Redactado por Tom Hayden e inspirado en la crítica anticapitalista de Marcuse y Wright Mills, el documento marcaba distancias con la vieja izquierda. Crítica del carácter conservador del sindicalismo de la AFL-CIO, la novel Nueva Izquierda confería al movimiento estudiantil la misión de constituirse en la vanguardia del proceso de transformación de la sociedad americana. Las universidades debían considerarse como las bases para reclutar a la militancia que habría de liderar la revuelta anticapitalista.²⁹

El documento enjuiciaba al sistema político norteamericano; atacaba la estrategia internacional de la Guerra Fría, la carrera armamentista y el desarrollo de armas nucleares. En el plano interior criticaba las desigualdades económicas, denunciaba el poder ejercido sobre los gobiernos por las

²⁷ El grupo precursor del BPP fue fundado en el campus de la Universidad de Merrit, en Oakland, en 1966, por Bobby Seale y Huey Newton. Abrieron locales en los guetos, proveyendo asistencia social a la comunidad, clínicas gratuitas, escuelas, numerosos comedores y merenderos para niños. Atacaron el consumo de drogas, por fomentar la alienación y la despolitización. Brindaban a la comunidad conocimientos de economía, derecho y prácticas de primeros auxilios y autodefensa. El BPP apoyó con entusiasmo a la Revolución Cubana; Carmichael asistió a la reunión de la OLAS en enero de 1967, además de colaborar en publicaciones de la Isla. S. Carmichael, "El poder negro", en: *Pensamiento Crítico*, n° 4; La Habana, mayo de 1967, pp. 166/176. Phil Hutchings, líder del SNCC, fue el fundador de la Brigada Venceremos que trabajó en la zafra de 1970. Una historia del partido en James Forman. *The Making of Black Revolutionaries*; Washington, University of Washington Press, 1997. También John T. McCartney. *Black Power Ideologies: An Essay in African-American Political Thought*; Philadelphia, Temple University Press, 1992. Joy James (ed). *The Angela Y. Davis Readers*; Malden (MA), Blackwell Publishers, 1998, p. 6.

²⁸ David Frum. *How We Got Here: The '70s*; New York, New York, Basic Books, 2000, p. 8. Judith Clavir Albert y Edward Stewart Albert. *The Sixties Papers: Documents of a Rebellious Decade*; New York, Praeger Publishers, n° 4, 1984, pp. 176-187.

²⁹ W. Mills citado por David Cunningham. *There's something happening here*; Berkeley, University of California Press, 2004, p. 44.

corporaciones multinacionales; repudiaba la apatía y complicidad de los líderes sindicales y partidos tradicionales, y enfrentaba la discriminación racial reinante en varios estados. Proclamaba la necesidad de reformas en los partidos hegemónicos para garantizar formas de democracia más legítimas y una mayor participación de los trabajadores en las ganancias y la gestión de las empresas. Exigía mayores inversiones gubernamentales en el sector público y la implementación de programas contra la pobreza. Entre otras acciones colectivas, impulsaba las prácticas de desobediencia civil no violentas, en concordancia con las enseñanzas de Gandhi y de Luther King.³⁰ El manifiesto propiciaba un frente político receptivo de numerosas organizaciones de izquierda y progresistas, incluyendo a las comunistas.

Junto al SNCC, los SDS encabezaron la lucha por la obtención de los Derechos Civiles de los afroamericanos. Sin embargo, en ciertas ocasiones este compromiso suscitó desconfianzas en los activistas negros más radicales, defensores de una acendrada autonomía de sus centros comunitarios. Las desavenencias orientaron a los SDS al trabajo entre los jóvenes blancos desempleados, a través del programa Investigación Económica y Proyecto de Acción (ERAP). Bajo este proyecto, varios grupos de activistas estudiantiles se fueron a vivir a comunidades pobres para “construir un movimiento interracial de los pobres”.³¹

³⁰ Kirkpatrick Sale. *SDS*; New York, Random House, 1973, p. 51.

³¹ David Barber. *A Hard Rain Felt: SDS and Why it Failed*; The University Press of Mississippi, 2008, pp. 22-23. David Gilbert, “SDS, WUO”; in: *ONWARD*, primavera verano de 2001, p. 2.

Aunque la actividad social y política en los guetos no fue exitosa, los SDS atrajeron a jóvenes idealistas a la lucha política y a los proyectos de integración racial.

La solidaridad de los SDS acompañó a las principales iniciativas de trabajo social entre los afroamericanos de los estados reaccionarios del Sur. El llamado Verano de la Libertad involucró a cientos de activistas que, en junio de 1964, se trasladaron a Mississippi para apoyar a las víctimas del racismo, reclamar por sus derechos políticos y ayudarlos a inscribirse en los registros electorales. El abnegado voluntarismo despertó reacciones criminales en la derecha racista, en los *sheriffs* locales y en el *Ku Klux Klan* de Mississippi que, como se señaló, asesinaron a más de una decena de activistas.

En el trabajo en los campus, los SDS se coaligaron con el SNCC en la obtención y extensión de los derechos políticos de los estudiantes. En octubre de 1964, las protestas arreciaron en la Universidad de California, en Berkeley, donde se conformó el Movimiento por la Libertad de Expresión (*Free Speech Movement*), liderado por el dirigente del Comité Coordinador, Mario Savio. El malestar irrumpió a partir del estatuto elitista de la universidad que impedía la actividad política de los estudiantes y las campañas de solidaridad con las minorías étnicas. A fines de diciembre, miles de estudiantes se movilizaron ocupando el predio del campus, soportando redadas policiales, para

finalmente conquistar el derecho a la participación política.³²

El Movimiento por la Libertad de Expresión tuvo su continuidad en Berkeley con la organización, en 1965, del Comité del Día de Vietnam³³, punto de partida para el movimiento contra la guerra. El primer acto antibélico se realizó en la Universidad de Michigan que, en los años siguientes, se expandió a todo el país. La modalidad más novedosa de la protesta fueron los *teach-ins*, clases públicas, conferencias e intervenciones políticas, desarrolladas en horas nocturnas, donde profesores y estudiantes exteriorizaron el repudio a la intervención militar.³⁴

³² El 1 de octubre de 1964, la policía arrestó a un activista que realizaba tareas de apoyo y recaudaba fondos a favor del Comité por la Igualdad Racial (CORE). Al ingresarlo al auto de la patrulla, más de tres mil estudiantes lo rodearon en una sentada de protesta que mantuvo al vehículo retenido por 36 horas. En ese lapso, el auto fue utilizado como podio de discursos por los estudiantes. Una sucesión de manifestaciones, actos, tomas y huelgas hicieron que se cerrara la universidad. Cientos de estudiantes fueron detenidos, pero el Movimiento logró imponer sus objetivos cuando, en 1965, los estatutos de la universidad incorporaron la demanda estudiantil. Robert Cohen & R. Zelnik (ed). *The Free Speech Movement: Reflections on Berkeley in the 1960s*; Berkeley, University of California Press, 2002, pp 60-78. Un exhaustivo estudio de la revuelta en Hal Draper. *Berkeley: The New Student Revolt*; Alameda (Ca), Center for Socialist History, 2010. Draper, un activista de origen trotskista, tuvo gran influencia en el líder del Movimiento por la Libertad de Expresión, Mario Savio.

³³ En febrero de 1965, el presidente Johnson decretó una escalada en la guerra de Vietnam. Bombardeó Vietnam del Norte y envió una enorme cantidad de soldados al sur para combatir al Viet Cong. Gunther Lewy. *America in Vietnam*; Nueva York, Oxford University Press, 1978, pp. 130 a 132.

³⁴ El primer *teach in* se realizó en Ann Arbor (Michigan) y asistieron más de tres mil participantes. Luego se extendieron a las universidades de Chicago, Columbia, New York University, Harvard, Wisconsin. Nancy Zaroulis y Gerald Sullivan. *Who Spoke Up?*

La más consecuente oposición a la guerra se arraigó en los campus y su motor fueron los SDS. El 17 de abril de 1965 organizaron una marcha a Washington, en la que participaron activistas de diferentes ciudades con la presencia de personalidades destacadas del mundo de la disidencia religiosa, política y cultural.³⁵ Su rol como articuladores de una protesta que unía a heterogéneos actores sociales y políticos fue la clave del reconocimiento nacional de los SDS y de la masificación de la resistencia pacifista. La adopción de las canciones de Bob Dylan como estandartes de la protesta fue un signo de la masificación de la ola de movilizaciones. Denunciaron el incremento del envío de tropas a Vietnam y activaron contra los reclutamientos de estudiantes; atacaron la complicidad de las universidades que suministraban las listas para la convocatoria militar, en base a un *ranking* o clasificación de los alumnos. La protesta contra el *ranking*, iniciada como una *sentada* en la Universidad de Chicago en mayo de 1965, se expandió a otras universidades.³⁶ La militancia contra la

American Protest against the War in Vietnam, 1963-1975; Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1984, pp. 37-38.

³⁵ Asistieron cerca de 25000 manifestantes, entre ellos, el reverendo Abraham Muste. David Dellinger, el senador Ernest Gruening, las cantantes de folk Joan Báez y Judy Collins. Kirkpatrick Sale. *SDS; op. cit.*, pp. 223-234. Durante el desarrollo del conflicto, otros músicos se involucraron contra la guerra. Entre ellos, Pete Seeger, Country Joe and the Fish (también solidario con el Movimiento por la Libertad de Expresión en Berkeley), Ritchie Havens, Jefferson Airplane, Jimmy Hendrix, Phil Ochs, John Lennon, John Fogerty, Neil Young, Johnny Rivers, etc. James Perone. *Songs of the Vietnam Conflict*; Westport, Greenwood Press, 2001, pp. 15-20.

³⁶ Una demostración del repudio estudiantil fue la quema de las tarjetas de reclutamiento. George Flynn. *The Draft: 1940-1973. Modern War Studies*; Kansas, University Press of Kansas, 1993, p. 175. Michael Foley. *Confronting the War Machine; Draft Resistance*

guerra fue un factor decisivo de la radicalización política. En la convención Texas, en el verano de 1966, participó el Partido Progresista del Trabajo, un grupo maoísta partidario de una alianza obrero estudiantil. La convención apuntaló la organización de las diferentes secciones³⁷ en torno a las principales demandas que afectaban a los campus; entre ellas, la agenda de acciones contra el reclutamiento y la complicidad de las autoridades universitarias.

Los campus de todo el país entraron en estado de efervescencia.³⁸ Aunque los SDS no contaban con una sección políticamente eficaz, Berkeley volvió a ser un centro de agitación radical, con huelgas y manifestaciones reprimidas por las policías estatales. Simultáneamente, en 1966, el alumnado de Harvard exteriorizó su repudio a la visita del Secretario de Defensa Robert McNamara. La ola de activación prosiguió en 1967. Las manifestaciones enfrentaron a la empresa *Dow Chemical Company*, beneficiaria de la intervención militar en Vietnam y proveedora de bombas de napalm a la Fuerza Aérea. La compañía, al igual que la CIA, tenía varias oficinas reclutadoras en los campus, situación que demostraba la connivencia de las autoridades con la política belicista. En octubre, el rechazo a la *Dow* estalló en la Universidad de Wisconsin.³⁹ Aunque fue una

demostración pacífica, los estudiantes fueron dispersados violentamente por la policía de Madison, produciéndose detenciones y lesiones. En ese agitado contexto tuvo lugar, el 21 y 22 de octubre, la gran Marcha contra el Pentágono, en la que más de cien mil personas intentaron ingresar al edificio; a través de *sit-in* y de campamentos de resistencia pacífica, enfrentaron la dura represión de las tropas de soldados y de la guardia nacional.⁴⁰

En esa coyuntura de movilización, militantes de los SDS y otras vertientes radicales fueron elegidos en cargos de la NSA en varias regiones. Su periódico, *New Left Notes*, fue una herramienta para coordinar las acciones de las diversas secciones. El *Movimiento* se extendió ampliando el repertorio de acciones contrahegemónicas. Se organizaron “talleres de trabajo” de verano que posibilitaban a los estudiantes acercarse a los obreros, orientación que les valió ser considerados “enemigos públicos” por las autoridades policiales federales.⁴¹

En 1968 los SDS organizaron los “Diez Días de Resistencia” en los principales campus, con mítines, marchas, sentadas que

During the Vietnam War; The University of North Carolina Press, p 29-31, 48-49.

³⁷ En 1966 tenían seccionales organizadas en 37 estados y 5500 militantes. *New Left Notes*; v.1, n° 9, March 18, 1966, p.1.

³⁸ “100.000 turn out for days of protest”; in: *New Left Notes*, v. 1, n° 11, April 1, 1966, p. 1.

³⁹ Una de las voces más potentes para denunciar la complicidad de las autoridades universitarias con la

Dow Chemical fue el historiador Howard Zinn, aliado del SNCC y de los SDS. Howard Zinn. *On War*; New York, Seven Stories Press, 2011, cap. 2. Arthur Hove. *The University of Wisconsin: A Pictorial History*; Madison, The University of Wisconsin Press, 1991, p. 246. *New Left Notes (NLN)* alertaba a los estudiantes sobre los reclutamientos que realizaba la CIA en los campus. “Meet your local CIA recruiter”; in *NLN*, v. 1, n° 5, February 18, 1966, p. 1

⁴⁰ Nancy Zaroulis y Gerald Sullivan, *Who... op.cit.*, p. 186-187.

⁴¹ El jefe del FBI, Hoover, consideraba a los SDS “revolucionarios anarquistas, fanáticos” que querían infiltrar a los sindicatos, destruir al “gobierno, los militares, la industria privada y las instituciones que hacen cumplir la ley”. Declaraciones reproducidas en *Time*; 1 de agosto de 1969, p. 65.

desembocaron, el 26 de abril, en una enorme huelga estudiantil, la más grande en la historia norteamericana, en la cual un millón de alumnos abandonó las clases. En el marco de la movilización, se produjo la revuelta en el campus de Columbia, en Nueva York.

La participación de los SDS en la rebelión de Columbia demostraba el afianzamiento del liderazgo nacional del los SDS. La sección del campus, creada en 1966, organizó el repudio contra los reclutamientos militares que realizaba la CIA y la “complicidad universitaria” con el programa imperialista del gobierno. Al año siguiente, atacaron la cooperación de la Universidad con una institución que realizaba investigaciones para el ejército, el Instituto para el Análisis de la Defensa (IDA).⁴² Si bien las autoridades se comprometieron a poner fin al convenio con IDA, las relaciones conflictivas se acentuaron a comienzos de 1968.

Los SDS reaccionaron contra el proyecto de la Universidad de construir un gimnasio en los terrenos de un parque de Nueva York. Rechazaron el proyecto por tratarse de la usurpación de un espacio público donde concurrían los sectores populares de la comunidad de Harlem. La ocupación de los terrenos por parte de los estudiantes y residentes provocó la intervención de la policía y el arresto de varios activistas. En abril de 1968 se produjeron nuevas ocupaciones de edificios. Los activistas, liderados por Mark Rudd, acusaron a las autoridades de promover la represión, los directivos a los líderes estudiantiles de

“nihilistas”. A finalizar el mes, casi todos los edificios de Columbia habían sido tomados por los estudiantes. Las autoridades solicitaron el auxilio de la policía. El 30 de abril, más de mil agentes ingresaron en un campus sembrado de barricadas, produciéndose violentos disturbios y numerosos arrestos.⁴³ Los sucesos represivos tuvieron amplia repercusión nacional y, según los activistas, despertaron simpatías hacia los SDS en casi todos los campus del país. La rebelión de Columbia se transformó en un símbolo de la revuelta estudiantil y fortaleció la identidad de la Nueva Izquierda.⁴⁴ La corriente acendró sus definiciones revolucionarias en la política mundial; declaró su apoyo a los procesos de liberación nacional en el Tercer Mundo, especialmente a las revoluciones china y cubana. El programa de los SDS estaba imbuido de la teoría anticapitalista elaborada por la más consistente tradición marxista independiente norteamericana, el colectivo editor de *Monthly Review*.⁴⁵ Otros sucesos en

⁴² “Columbia in Crisis”; in: *NLN*, v. 3, n° 17, May 13, 1968, p. 5. Kenneth Keniston. *Youth and Dissent*; Nueva York, Harvest Books, 1971, p. 320.

⁴³ La policía detuvo a más de 700 estudiantes. Como se dijo, la revuelta de Columbia dio nacimiento al COINTELPRO contra la nueva izquierda, según consta en un memorándum del FBI del 9 de mayo de 1968. Cunningham David, *There's something happening here. The New Left, the Klan and the FBI's Counterintelligence*, California, University of California Press, 2004, pp. 45, 48-50.

⁴⁴ La ocupación contó con el apoyo de la comunidad de Harlem, donde los SDS afincaron un interesante trabajo social y comunitario. La Universidad salía de la burbuja de aislamiento, se conectaba y solidarizaba con los graves problemas urbanísticos y laborales de los sectores populares. Figuras del campo de las artes, como el poeta Allen Ginsberg apoyaron el movimiento. La notable banda de rock *The Grateful Dead* ofreció, el 3 de mayo, un concierto solidario con la huelga en las instalaciones universitarias.

⁴⁵ El reconocimiento de los SDS como la principal vertiente de la Nueva Izquierda fue registrado, en 1968, por los editores de la revista fundada en 1949. La admiración era recíproca. Los análisis antiimperialistas del profesor Harry Magdoff, las investigaciones sobre el

los que estuvieron involucrados atrajo la atención de importantes franjas de la opinión pública.

Los SDS intensificaron sus acciones en colectivos antibelicistas de amplia difusión nacional. Fueron la fuerza motriz del Comité de Movilización Nacional por el Fin de la Guerra en Vietnam, o “Mobe”, en agosto de 1968, en el que también se integraron grupos contraculturales, como el Partido de la Juventud Internacional (yippies) de los artistas “Abbie” Hoffman y Jerry Rubin. La iniciativa apuntaba a magnificar el reclamo por la paz, manifestando en Chicago, en oportunidad de la Convención Nacional del Partido Demócrata. El mitin tuvo enormes repercusiones y un sangriento desenlace. Los manifestantes señalaron la bancarrota del bipartidismo, denunciando a los candidatos del partido por su incompetencia e inconsecuencia para poner fin a la guerra. Invitaba a las bases demócratas a sumarse a la resistencia multisectorial contra la guerra, ganando las calles y construyendo un poder autónomo de las cúpulas partidarias. La concentración fue recibida por un descomunal despliegue policial, en el que participaron la policía de Chicago, agentes del servicio secreto, tropas de la Guardia Nacional y del FBI. En los días previos, el Alcalde había intoxicado a la opinión pública con acusaciones catastrofistas y delirantes sobre los manifestantes; los incriminaba de tramar atentados contra policías, planificar

capital monopolista de Paul Sweezy y Paul Baran influyeron en los principales militantes de los SDS, tal como lo reconoció Bernardine Dohrn: “Lessons for leftist old and new”; en: *Monthly Review*; New York, v. 58, octubre de 2006. Max Elbaum, *op cit*, p. 60. Nigel Young. *An infantile disorder?: the crisis and decline of the New Left*; Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1977, p. 318.

incendios y contaminar los depósitos de agua de la ciudad con LSD. El 28 de agosto, en una atmósfera explosiva, las fuerzas policiales atacaron encarnizadamente a los manifestantes sin provocación alguna.⁴⁶

En 1969, los SDS constituían una constelación de agrupaciones de la Nueva Izquierda, entre ellas la Alianza de la Juventud Socialista (trotskista); anarquistas vinculados a los IWW; *espartaquistas*, maoístas, marxistas independientes, etc. La ampliación de la base de apoyo engendró arduas controversias en torno a las orientaciones políticas inmediatas. En el encuentro nacional de Austin (Texas) apoyaron al *Black Panthers Party* (BPP), a la sazón, el blanco de la represión federal. Lo consideraban la “fuerza de vanguardia” del movimiento por la liberación de la comunidad negra. Organizaron una serie de actos y conferencias reivindicando el programa de los Panteras y reclamaron el fin del ensañamiento policial y legal que sufrían y la libertad de los líderes Bobby Seals y Huey Newton.⁴⁷

En la convención estallaron polémicas y disidencias. El apoyo a los Panteras de Mike Klonsky fue criticado por los maoístas del Partido Progresista del Trabajo, que priorizaban una línea clasista, basada en la militancia entre los trabajadores, no en el

⁴⁶ La represión a los manifestantes causó mil heridos, 668 detenidos y el asesinato de un joven activista de origen sioux. Ocho dirigentes de la nueva izquierda, los “Chicago eights” fueron condenados a prisión. Cunningham. *There’s... op. cit.*, p. 53 a 55.

⁴⁷ El hostigamiento policial produjo los asesinatos de Fred Hampton y Mark Clark en Chicago, en diciembre de 1969. Churchill Ward & Jim Vander Wall. *Agents of Repression: The FBI’s Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*; Boston, South End Press, 2002, p. 66.

nacionalismo negro radical.⁴⁸ Los entredichos se acentuaron en una asamblea en Texas, a raíz del manifiesto “Usted no necesita un meteorólogo para saber en qué dirección sopla el viento”. Fue redactado por una corriente interna de los SDS, el Movimiento de la Juventud Revolucionaria, que sentaba las bases de una izquierda radical partidaria de la acción directa. Al finalizar el año, las rupturas corroían a varios grupos de base, originando dos fracciones; los SDS/Alianza Obrero Estudiantil y SDS/Movimiento de la Juventud Revolucionaria. La escisión inauguró una etapa de sectarismos recalcitrantes, en la que dimitieron activistas de los sectores más moderados como Tom Hayden y Carl Oglesby.⁴⁹

A pesar de las divergencias, los SDS articularon una política nacional en torno a la lucha contra el racismo, al impulso de la convergencia entre feminismo y revolución, a la solidaridad con los *Black Panthers* presos, al apoyo a las huelgas obreras de la época (General Electric y el Correo, en marzo de 1970), y contra la invasión de Camboya decidida, ese mismo año, por Richard Nixon.⁵⁰ En el plano de las acciones

antirracistas, enfrentaron a expresiones reaccionarias de racismo académico que pervivían en algunas universidades. Los SDS denunciaron por irracionales los escritos de científicos que afirmaban la existencia de componentes genéticos que predisponían el bajo rendimiento y el magro coeficiente intelectual de los afroamericanos. En respuesta a esta actitud, los activistas del SDS fundaron, en octubre de 1973, el Comité contra el Racismo.⁵¹

El crecimiento logrado al finalizar la década llevaba latente, como se dijo, amenazas de rupturas por estrategias inconciliables. Las controversias no eran muy distintas de las encrucijadas vividas por la Nueva Izquierda en otras regiones del continente y del mundo. En efecto, en el fermentado cauce de los SDS emergieron agrupaciones partidarias de la lucha armada urbana que ya disponían de dispositivos clandestinos. Según fuentes cercanas a estos grupos, el nuevo camino era el producto de fenómenos políticos nacionales e internacionales que inducían a los activistas a trascender lo que consideraban una práctica demasiado confinada a los campus. Entre los factores que incitaban a la acción directa se

⁴⁸ Harold Jacobs ed. *Weatherman*; Rampart Press, 1970, pp. 39-46.

⁴⁹ James Miller. *Democracy in the Streets: From Port Huron to the Siege of Chicago*; New York, Simon and Schuster, 1987, pp. 125-127. *NLN*, v.4, n° 22, June 18, 1969, p.3. El título del *Manifiesto* se inspiró en un verso de una canción compuesta por Bob Dylan en 1965, *The Underground Homesick Blues* de 1965. Nancy Zaroulis, op. cit. p. 210-212.

⁵⁰ Desde mediados de la década, los SDS mantenían un fuerte compromiso con la causa del feminismo. Cathy Wilkerson; “Toward a Revolutionary Women’s Militia”, in: *NLN*, v.4, n° 23, p.4. July 9, 1969. La invasión a Camboya generó repudio y movilizaciones en varios campus. Los sucesos más graves ocurrieron en la Universidad Estatal de Kent, en Ohio. El 4 de mayo,

luego de algunos días de ocupación del campus, el gobernador Rhodes ordenó a la Guardia Nacional una violenta represión que produjo la muerte de cuatro estudiantes. Masivas demostraciones estallaron en los campus más importantes, huelgas, tomas de instalaciones y varios bombazos contra centros de entrenamiento militar. Más de cuatro millones de estudiantes entraron en huelga en las semanas posteriores. David Barber. *A Hard... Op. cit.*, p. 3-4. La represión quedó immortalizada en la canción *Ohio*, de Crosby, Stills, Nash and Young.

⁵¹ Los SDS elaboraron un manifiesto, titulado “Una resolución contra el Racismo”, denunciando las teorías pseudocientíficas de base racista de los académicos Arthur Jensen, William Shockley y Richard Herrnstein. Kirkpatrick Sale. *Op. cit.* p. 566.

encontraban la acentuación de los bombardeos masivos sobre las aldeas vietnamitas, la impactante Ofensiva del Tet por parte del Vietcong y la necesidad de una solidaridad activa contra el raid de asesinatos que el FBI infligía al Partido de los Panteras Negras.⁵² Varios activistas fundaron la Organización *Weather Underground* (WUO) o *Weathermen*, decidida a desarrollar acciones de guerrilla urbana. Sus golpes fueron selectivos. Apuntaron a instituciones, agencias y empresas implicadas en la guerra imperialista y en la represión interna, además de promover la “propaganda armada” con el fin de excitar formas más amplias de resistencia social y política contra el gobierno de Nixon. La milicia llevó a cabo una campaña dinamitera, cerca de 20 atentados contra instalaciones del complejo militar industrial empeñado en proseguir la guerra en el sudeste asiático.⁵³ Fue, junto al Partido de los Panteras Negras, a otras vertientes de los SDS, al Movimiento Indio Americano, el blanco principal de persecución por parte del plan contrainsurgente del FBI llamado *COINTELPRO*.

⁵² Entre 1968 y 1971 fueron asesinados 30 militantes de los Panteras Negras y casi mil fueron encarcelados. David Gilbert, “SDS...” op. cit., p 4.

⁵³ David Gilbert, Mark Rudd, Bill Ayers y Bernardine Dohrn fueron los fundadores de WUO. Las acciones armadas se dirigieron al Pentágono, al Monumento a los policías caídos en Heymarket Square, entre otras. Bill Ayers. *Fugitive Days*; Boston, Beacon Press, 2001, p. 191-205. Los sectores de Alianza Obrero Estudiantil (cercanos al PLP) denunciaron las prácticas de WUO. En 1971 publicaron *¿Quiénes son los bombarderos?*, donde alertaban contra una táctica propensa a la infiltración de agentes del FBI que actuaban como provocadores, fraguando atentados para deslegitimar el movimiento antibelicista. Servando Rocha. *Los días de furia. Contracultura y lucha armada en los Estados Unidos 1960-1985*; Madrid, La Felguera Ediciones, 2004, p 33-34.

2. Métodos de Contrainsurgencia: el FBI en acción

La Nueva Izquierda fue obsesivamente vigilada por el FBI de J. Edgar Hoover.⁵⁴ La agencia policial destinó numerosos hombres y recursos a la persecución de grupos radicales y disidentes. La metodología cristalizó en un programa de contrainsurgencia que tenía raíces en la atmósfera tumefacta del macartismo. Nacido en 1956, el dispositivo de acción encubierta fue llamado *COINTELPRO* (*Counter Intelligence Program*). Además de estar dirigido contra grupos sospechados de desarrollar acciones armadas, atacó también a las organizaciones por los derechos civiles y a las partidarias de la no violencia. Mantenido en secreto durante muchos años, fue descubierto en 1971 por un grupo de activistas que irrumpió en una oficina del FBI en la ciudad de Media, Pennsylvania. El hallazgo fue conmocionante; varios dossiers con datos de espionaje sobre grupos políticos estudiantiles y militantes de minorías étnicas fueron divulgados a la prensa.⁵⁵

En su primera etapa, *COINTELPRO* se abocó a espiar, presionar y causar desertiones en al Partido Comunista de Estados Unidos (*CPUSA*). En la década del sesenta amplió el

⁵⁴ Hoover estuvo a cargo del FBI desde 1935 hasta su muerte, en 1972. Anticomunista visceral, fue un especialista en el uso de métodos de hostigamiento extralegales contra disidentes, además del chantaje informativo contra políticos demócratas. Athan G. Theoharis y John S. Cox. *The Boss: J. Edgar Hoover and the Great American Inquisition*; Philadelphia, Temple University Press, 1988, cap. XII -XIII.

⁵⁵ Brian Glick. *War at Home. Covert Action Against US's Activists and What We Can Do About It*; Cambridge, MA., South End Press, 1989, p. 7. Ward Churchill and Jim Vander Wall. *The Cointelpro Papers*; Boston, South End Press, 1990, cap. 6.

radio del hostigamiento federal, proyectándose contra el trotskista *Socialist Workers Party*, el activismo afroamericano, el *Black Panthers Party* y, a partir de 1968, contra los SDS, la vertiente más importante de la Nueva Izquierda, y contra los independentistas portorriqueños y el Movimiento Indio Americano (AIM).

La expansión de la empresa represiva vulneró elementales derechos individuales protegidos por la Constitución americana, tal como lo confirmó la lapidaria investigación del Comité Church del Senado, que calificó a los métodos hooverianos como intolerables para una sociedad democrática, por infringir las libertades de expresión y asociación.⁵⁶

El FBI justificaba la aplicación del programa con un alegato que magnificaba la peligrosidad de los activistas de la Nueva Izquierda. Los consideraba propagadores de la revolución, de la derrota militar en Vietnam y de acusaciones contra la brutalidad represiva, lo que los convertía en enemigos de la agencia federal.⁵⁷

COINTELPRO tenía las mismas características y los métodos utilizados por la CIA. Recomendaba trabajar coordinadamente con instituciones “amigas” del FBI, como diarios y revistas del *establishment*, iglesias,

⁵⁶ Supplementary Detailed Staff Reports on Intelligence Activities and the Rights of Americans. *COINTELPRO: the FBI's Covert Action Programs Against American Citizens*. Book III. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities United States Senate; Washington, 23 de mayo de 1976.

⁵⁷ Una enorme cantidad de memorandos, redactados por jefes operativos del FBI a partir del 23 de mayo de 1968, explicitaban con minuciosidad las acciones para desbaratar y difamar a la nueva izquierda. Constituyeron una evidencia para que el Comité Church denunciara la peligrosidad de *COINTELPRO*.

organizaciones sindicales, fundaciones conservadoras, hombres de negocios, universidades y con la ultraderechista Legión Americana.⁵⁸

El FBI tenía una trama de fisgones y sicofantas en varios campus, por lo general simpatizantes de la derecha conservadora.⁵⁹ Sin embargo *COINTELPRO* alentó un asedio mucho más íntimo. Promovía la infiltración de agentes encubiertos y de informantes en el seno de las agrupaciones izquierdistas. Los topos federales eran expertos en causar el desconcierto; acusaban falsamente a activistas como miembros de fuerzas policiales; sembraban discordias y sospechas, alentaban las deserciones y la disgregación del grupo. Algunos de los informantes pertenecían a bandas criminales de la derecha americana, como el *Ku Klux Klan*.⁶⁰

Las tácticas fraguadas por *COINTELPRO* se encuadraban en la “guerra psicológica”. Usurpando la identidad del grupo infiltrado, el FBI publicaba en medios de comunicación

⁵⁸ B. Glick. *War... op. cit.*, p. 9.

⁵⁹ Existen interesantes estudios sobre esta clase de colaboradores que actuaron en la Universidad de Indiana y en Berkeley. Jason Lantzer; “The Other Side of Campus: Indiana University’s Student Right and the Rise of National Conservatism”; in: *Indiana Magazine of History*, v. 101, n° 2, 2005, pp. 153-178. Seth Rosenfeld, *Subversives: The FBI’s War on Student Radicals and Reagan’s Rise to Power*; New York, Farrar, Strauss and Giroux, 2012.

⁶⁰ El FBI tenía informantes y colaboradores en el Ku Klux Klan, como el caso de Bill Wilkinson. James Kirkpatrick Davis. *Spying On America: The FBI’s Counter-intelligence Program*; Westport, CT, Praeger Publishers, 1992, cap. 4. Gary Rowe, otro racista informante del FBI, fue uno de los asesinos de la activista por los derechos civiles Viola Liuzzo, muerta luego de la marcha de Selma a Montgomery, el 25 de marzo de 1965. Mary Stanton. *Selma to Sorrow: The Life and Death of Viola Liuzzo*; Athens, University of Georgia Press, 1998.

“amigos” o a través de impresos “anónimos”, noticias falsas que sembraban la confusión (por ejemplo el anuncio de la suspensión de actos o movilizaciones); notas que enfatizaban el carácter minoritario y no representativo de las organizaciones de la Nueva Izquierda en el estudiantado; otras que reclamaban la prohibición de sus cafés o bares en las cercanías de bases militares; ataques virulentos e injuriosas sobre la vida privada de militantes y colaboradores. Publicaciones del *establishment* de gran tirada nacional, editores y cronistas derechistas fueron cómplices de estas maniobras de guerra psicológica.⁶¹ Los memorandos de *COINTELPRO* alentaban la redacción de folletos para desacreditar las movilizaciones estudiantiles; publicaban fotografías de los líderes izquierdistas, “las más desagradables” según las directivas impartidas. Se incluía, también, la publicación de *comics*, con caricaturas repugnantes que ridiculizaban y atacaban a los activistas izquierdistas.⁶² También se instigaban las desavenencias o disidencias tácticas, exacerbando las polémicas, apelando a la maledicencia y a la mentira para estimular las rupturas. Esta actitud viscosa fue usada en 1969, para alimentar la controversia entre el Movimiento de la Juventud Revolucionaria (RYM) y el Partido Progresista del Trabajo (PPL). El ardid se repitió, poco después, para atizar la disputa entre ciertos líderes de los Panteras Negras

⁶¹ Un escriba del FBI fue el autor de un artículo injurioso y mendaz, reproducido por *Newsweek*, que se ensañó con cuestiones íntimas de la gran actriz Jean Seberg, a raíz de su apoyo al Black Panthers Party. El hostigamiento, probablemente, fuera una de las causas de su suicidio en 1979. David Richards. *Played Out: The Jean Seberg Story*; New York, Random House, 1981, p. 204.

⁶² Churchill Ward. *The COINTELPRO... op.cit.*; cap. 6.

contra los SDS, fraguando declaraciones racistas de estos últimos.

Las invectivas de *COINTELPRO* eran inagotables. Los federales enviaban recortes de periódicos de la Nueva Izquierda a legisladores, donantes y autoridades de universidades, en los que se adjuntaban comentarios sobre las costumbres “depravadas” de los activistas, el consumo de drogas y la práctica del amor libre; también mentían sobre arrestos de militantes por tráfico de marihuana. En el repertorio de la agencia federal se recomendaba la redacción de cartas y tarjetas anónimas, de contenido amenazante o perturbador, que eran enviadas a padres y familiares de estudiantes y a empleadores de aquellos, en las que se referían los riesgos de la militancia en grupos radicales. Por lo general, las misivas iban firmadas por “un contribuyente preocupado” o “un alumno preocupado”.⁶³

COINTELPRO se valió del ensañamiento legal. La maniobra tenía larga prosapia; Hoover era experto en confeccionar falsos alegatos para encarcelar activistas. La práctica devino un insidioso acoso judicial; sugería el carácter criminal de los izquierdistas y de los

⁶³ A través de escritos apócrifos, el FBI estimuló la controversia entre el RYM y PPL, que terminó produciendo una fractura en 1969. David Cunningham, *There's ... op. cit.* p. 58 y 61. La oficina del FBI de Newark envió tarjetas apócrifas de los SDS a familiares de estudiantes que fraguaban una supuesta militancia en tal organización. David Cunningham. *Op.cit.*, p. 2 y 3. La división Jackson (Mississippi) del FBI enviaba cartas anónimas, que “revelaban” secretos de la intimidad de algunos activistas para denigrar su reputación ante sus camaradas. EX -116. SAC, Jackson (100-1166). Director, FBI (100-449698). *COINTELPRO – NEW LEFT, 6-16-69*, in: *Freedom of Information and Privacy Acts. Subject: (COINTELPRO). New Left. Jackson. 100-449698; Washington, FBI, p. 37.*

Panteras Negras. Agentes del FBI abusaron de citaciones intimidatorias de militantes y simpatizantes, presentaron casos mendaces, plantaron falsas evidencias y mintieron en los tribunales para justificar arrestos.⁶⁴

El programa dio cobertura al uso de la violencia como recurso de terrorismo estatal. Los agentes y sus colaboradores desarrollaban acciones y ataques por cuenta propia; operaban como provocadores que desprestigiaban al grupo y despertaban en la sociedad el clamor por la represión y la proscripción. *COINTELPRO* amparó la comisión de robos y asaltos a locales y domicilios, golpizas a activistas y numerosos asesinatos. Vulneró reiteradamente la libertad de expresión de la Nueva Izquierda. Este ensañamiento afectó gravemente a la prensa política disidente y a los impresos de los grupos contraculturales; un red que, según sus sostenedores, reunía a semanarios y servicios de prensa alternativa frecuentados por cerca de 30 millones de lectores. A fines de la década del sesenta, las razzias de los agentes federales intrusaron oficinas de periódicos en todo el país, con la excusa de la búsqueda de fugitivos de la ley y de investigaciones sobre drogas. En estos operativos destruyeron máquinas de escribir, cámaras fotográficas, impresoras, equipos de diseño, archivos de investigación y registros comerciales, maltratando y

encarcelando a los activistas con cargos falsos. Paralelamente, presionaron y persuadieron a las empresas para que retiraran o disminuyeran la publicidad en tales medios y para entorpecer los suministros y la distribución de las publicaciones. Según analistas del periodo, este intenso hostigamiento fue una de las causas del derrumbe y disgregación del aparato cultural de la nueva izquierda.⁶⁵

Conclusiones

Se ha considerado, frecuente y atinadamente, a los programas contrainsurgentes como recetas de los Estados Unidos ofrecidas a las Fuerzas Armadas latinoamericanas para reprimir a los movimientos revolucionarios. No se dispone, en cambio, de demasiados estudios en los ámbitos académicos locales sobre la aplicación de procedimientos comparables en la propia sociedad norteamericana. Quizás la firme estabilidad del régimen democrático invisibilizara la instrumentación de acciones contrainsurgentes, por lo general asociadas con dictaduras militares y regímenes de excepción, y con la utilización de grupos paramilitares y escuadrones de la muerte. La naturaleza encubierta de las mismas y el papel activo de cierta prensa colaboracionista con las agencias de control social garantizaron un grado de relativa opacidad sobre las estrategias de hostigamiento contra grupos disidentes en Estados Unidos.

⁶⁴ Una de las acusaciones mendaces fue contra el líder del BPP Jerónimo Pratt, arrestado en 1970, en Texas, inculpándose del crimen de una mujer cometido dos años antes. Pratt estuvo preso 27 años, hasta que fue absuelto en 1997. La investigación más completa sobre la persecución a los *Panteras* sigue siendo el libro de Churchill Ward y Jim Vander Wall. *Agents of Repression: The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Boston, South End Press, 2002.

⁶⁵ Brian Glick, *War... op. cit.*, p. 16.

Fue necesaria la actitud militante de las propias organizaciones perseguidas para iluminar la existencia de tales dispositivos. Núcleos de activistas perseverantes, como *Ramparts*, *New Left Notes*, *NACLA*, lograron taladrar la bóveda de impunidad sobre al espionaje interior. Su esfuerzo hizo posible investigaciones, como la del senador Church, que desentrañaron la magnitud de la persecución ideológica interior.

¿Qué condiciones históricas hicieron posible que instituciones pretendidamente inmaculadas e incorruptibles, como las norteamericanas, toleraran la aplicación de repertorios de la guerra sucia solo imaginados en regímenes despóticos del Tercer Mundo? Podemos señalar, como parte de esa respuesta, a las conductas prohijadas por la confrontación internacional de la Guerra Fría, proclives a acentuar la peligrosidad y la inminencia de las amenazas intestinas. Eso explica que el ensayo inaugural de *COINTELPRO* naciera en 1956, en el lóbrego pantano ideológico en el que chapoteara el senador McCarthy, para eliminar el proselitismo de la vieja izquierda.⁶⁶

Sin embargo, otras expresiones disidentes, emergentes en la década de 1960, redoblaron el arsenal del acoso policial. El más importante, tanto que el propio FBI lo ubicó entre las amenazas más peligrosas, fue el activismo de izquierda congregado alrededor de los SDS. Nacida como una organización preocupada por la libre expresión de los estudiantes en los campus,

el movimiento se extendió en la segunda mitad de los años sesenta. La agencia represiva observaba con preocupación la expansión de sus prácticas fuera del ámbito acotado de la vida universitaria. El protagonismo acrecido de los SDS nacía de la coordinación de sus políticas con las demandas por la consecución de los Derechos Civiles de las minorías étnicas (fundamentalmente con la comunidad afroamericana). Pero el desafío más urgente que intentó conjurar *COINTELPRO* fue el rol estratégico de los SDS en la articulación del movimiento contrario a la guerra de Vietnam que, al finalizar la década, había congregado a una oposición multisectorial políticamente significativa. Con un aditamento inquietante: la credibilidad del movimiento también se fortalecía por los cuestionamientos internacionales a la política norteamericana y por el trámite desfavorable de la guerra debido a la resistencia y ofensiva del *Vietcong*. Al querer destruir a los SDS, los tutores de *COINTELPRO* quisieron desbaratar la potente resistencia contra los programas belicistas de las corporaciones que se beneficiaban con la guerra. Para los agentes federales, quizás, la fuerte lluvia anunciada por Dylan estaba cayendo.

⁶⁶ El siniestro merodeo de McCarthy tuvo su apogeo en el periodo 1950-1956, época del inquisitorial Comité de Investigaciones de Actividades Antinorteamericanas del Senado (HUAC).

BIBLIOGRAFÍA

- Ayers, Bill. *Fugitive Days*; Boston, Beacon Press, 2001.
- Barber, David. *A Hard Rain fell: SDS and Why it Failed*; The University Press of Mississippi, 2008.
- Belfrage, Sally. *Freedom Summer*; Virginia, University of Virginia Press, 1990.
- Carmichael, Stokely, “El poder negro”; en: *Pensamiento Crítico*, n° 4, La Habana, mayo de 1967.
- Clavir Albcr, Judith & Albert, Stewart Edward. *The Sixties Papers: Documents of a Rebelious Decade*; New York, Praeger Publishers, 1984.
- Clayborne, Carson. *In Struggle, SNCC and the Black Awakening of the 1960s*; New York, Harvard University Press, 1981.
- Cohen, Robert & Zelnik, R. (ed). *The Free Speech Movement: Reflections on Berkeley in the 1960s*; Berkeley, University of California Press, 2002.
- Cunningham, David. *There’s something happening here. The New Left, the Klan and the FBI’s Counterintelligence*, California, University of California Press, 2005.
- Dohrn, Bernardine. “Lessons for leftist old and new”; in: *Monthly Review*; New York, v. 58, October, 2006.
- Elbaum, Max. *Revolution in the Air: Sixties Radicals turn to Lenin, Mao and Che*; Londres, Verso, 2002.
- EX -116. SAC, Jackson (100-1166). Director, FBI (100-449698). COINTELPRO – NEW LEFT, 6-16-69, in: *Freedom of Information and Privacy Acts*. Subject: (COINTELPRO). New Left. Jackson. 100-449698; Washington, FBI, 1969.
- Flynn, George. *The Draft: 1940-1973*. *Modern War Studies*; Kansas, University Press of Kansas, 1993.
- Foley, Michael. *Confronting the War Machine, Draft Resistance During the Vietnam War*; Raleigh, The University of North Carolina Press, 2003.
- Forman, James. *The Making of Black Revolutionaries*; Washington, University of Washington Press, 1997.
- Frum, David. *How We Got Here: The '70s*; New York, New York, Basic Books, 2000.
- Gilbert, David, “SDS, WUO”; in: *ONWARD*, Spring/Summer, 2001.
- Glick, Brian. *War at Home. Covert Action Against US’s Activists and What We Can Do About It*; Cambridge, MA., South End Press, 1989.
- Green, James; “Radical América: Historia del Movimiento. Historia Militante”, en *Taller*; Bs As., año 6, n° 16, julio de 2001.

- Haley, Alex; “The Playboy Interview Martin Luther King”; in: Playboy, January, 1965.
- Hobsbawm, Eric, Historia del siglo XX; Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Hove, Arthur. The University of Wisconsin: A Pictorial History; Madison, The University of Wisconsin Press, 1991.
- Jacobs, Harold (ed). Weatherman; Los Angeles, Rampart Press, 1970.
- James, Joy (ed). The Angela Y. Davis Readers; Malden (MA), Blackwell Publishers, 1998.
- Keniston, Kenneth. Youth and Dissent; Nueva York, Harvest Books, 1971.
- Kirkpatrick Davis, James. Spying On America: The FBI’s Counter-intelligence Program; Westport, CT, Praeger Publishers, 1992.
- Lantzer, Jason; “The Other Side of Campus: Indiana University’s Student Right and the Rise of National Conservatism”; in: Indiana Magazine of History, v. 101, n° 2, 2005.
- Lewy, Gunther. America in Vietnam; Nueva York, Oxford University Press, 1978.
- McCartney, John T. Black Power Ideologies: An Essay in African-American Political Thought; Philadelphia, Temple University Press, 1992.
- Miller, James. Democracy in the Streets: From Port Huron to the Siege of Chicago; New York, Simon and Schuster, 1987.
- New Left Notes, v. 1, n° 5, February 18, 1966; v.1, n° 9, March 18, 1966; v. 1, n° 11, April 1, 1966; v. 3, n° 17, May 13, 1968.
- Perone, James. Songs of the Vietnam Conflict; Westport, Greenwood Press, 2001.
- Richards, David. Played Out: The Jean Seberg Story; New York, Random House, 1981.
- Rocha, Servando. Los días de furia. Contracultura y lucha armada en los Estados Unidos 1960-1985; Madrid, La Felguera Ediciones, 2004.
- Rosenfeld, Seth, Subversives: The FBI’s War on Student Radicals and Reagan’s Rise to Power; New York, Farrar, Strauss and Giroux, 2012.
- Sale, Kirkpatrick. SDS; New York, Random House, 1973.
- Schwartz, Eugene (editor). American Students Organize. Founding the National Student Association After World War II; Michigan, Ann Arbor, American Council on Education/Praeger Publishers, 2006.
- Stanton, Mary. Selma to Sorrow: The Life and Death of Viola Liuzzo; Athens, University of Georgia Press, 1998.

- Stern, Sol; “A Short Account of International Student Politics and the Cold War with Particular Reference to the NSA, CIA, etc”; in: Ramparts, California, March, 1967.
- Supplementary Detailed Staff Reports on Intelligence Activities and the Rights of Americans. COINTELPRO: the FBI's Covert Action Programs Against American Citizens. Book III. Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with respect to Intelligence Activities United States Senate; Washington, May 23, 1976.
- Theoharis, Athan G. & Cox, John S. The Boss: J. Edgar Hoover and the Great American Inquisition; Philadelphia, Temple University Press, 1988.
- Vann Woodward, C. The Strange Career of Jim Crow, New York, Oxford University Press, 2002.
- Ward, Churchill & Vander Wall, Jim. The Cointelpro Papers; Boston, South End Press, 1990.
- Ward, Churchill & Vander Wall, Jim. Agents of Repression: The FBI's Secret Wars against the Black Panther Party and the American Indian Movement; Boston, South End Press, 2002.
- Wilkerson, Cathy; “Toward a Revolutionary Women’s Militia”, in: NLN, v.4, n° 23, p.4. July 9, 1969.
- Young, Nigel. An infantile disorder?: the crisis and decline of the New Left; Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1977.
- Zaroulis, Nancy & Sullivan, Gerald. Who Spoke Up? American Protest against the War in Vietnam, 1963-1975; Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1984.
- Zinn, Howard. On War; New York, Seven Stories Press, 2011. NLN, v.4, n° 22, June 18, 1969.